

SCHEHERAZADE, de "Las Mil y Una Noche" del jueves, a "los mil y un ruidos" del viernes **JUAN DIEGO VEJARANO**

Aunque pueda resultar extemporánea la publicación del siguiente texto, consideramos que por su estilo resulta verdaderamente atractivo **para el lector y lo invita sin duda, a la reflexión sobre el respeto**

que se debe tener por el quehacer artístico. A propósito, esta historia fue escrita el pasado 29 de noviembre en la Sala Beethoven durante el Concierto de la Orquesta Sinfónica del Valle.

Luego de triunfar en la primera noche del jueves, temeroso se encuentra el Sultán o gran felino al enfrentar el nuevo día, pues está convencido de la poca fidelidad auditiva de ciertos personajes que por entrada libre, corren raudos y curiosos a presenciar en forma distraída su sultanato orquestal, motivo por el cual ha decidido eliminarlos a punta de buena música, después de pasar con ellos al primer final de tarde.

Pero los infieles oyentes de SCHEHERAZADE logran salvarse de una muerte auditiva con torturas rusas, armándole al Sultán revesadas historias entre "los mil y un ruidos", por consiguiente el gran felino, totalmente aturdido, aplaza la ejecución de esos "lorudos" sujetos y al final termina

desistiendo de ella. Paralelo entonces a la hermosa obra SCHEHERAZADE del compositor Nikolai Rimsky-Korsakov; su enemigo y lejanísimo paisano chibcha N. N. Ruidimsky-Bullakov, a nombre del mal público y en contra del sultanato orquestal, estructura su improvisada suite de sabotaje en cuatro movimientos: el primero, molto allegro y bullicioso como andante con moto non silenciador; el segundo, largo maestoso cual crujido "tostatis alimentis"; el tercero, allegro tertuliatti con brío y el último o cuarto movimiento, en un libre y presto rondó de fugas y entradas de salón. El virtuoso **vibrato de los pliegues vocales**

en las voces de los "moros" parlanchines, trasladan al oyente a dimensiones celestes, muy similares a las experimentadas en el día de la inauguración de un

almacén MAKRO o cualquier otro. Mientras tanto el Festival de Bagdad, al estilo "Juanchito", toma y toma más furor, convirtiendo la

Sala Beethoviana en la Alameda, pero no la de Chabuca Granda sino la de Santiago de Cali; es decir en una importante "galery", claro que no precisamente de ARTE. Al final los miembros del sultanato orquestal que actúan en el abarrotado barco de Simbad, se refugian en sus computadores pentagramados y al tiempo el Sultán, que en verdad es todo un león, infructuosamente trata de materializar el largo bastón de "Lully" para zamparle un golpe a la situación. Al final resuelve mejor sentarse a dirigir

lo que queda de SCHEHERAZADE, como un tranquilo felino o todo un gatito. Por último y en la coda del pelotón, aparece el máximo oficial inglés o Sultán de los Sultanes, controlando muy fuera de su oficio las desprotegidas escotillas de la nao, por las que se han estado colando toda clase de aventureros del arte, razón por la cual, con justificada ira, busca entre su maleta alguna de sus finas flautas como objeto de protección, pues el reinante

Baos está muy barroco. *Finale*